

Experiencia de desarrollo: un enfoque cristiana y Maya

Caso de Awakatán

Con una sonrisa de ternura de las ancianas de Awakatán dice: “este es un testimonio desde la vida que Dios nos ha dado, aquí en las montañas de Awakatán,” de Guatemala, país Centroamericano. Awakatán, es un municipio en que conviven cuatro culturas distintas: Kiché, Chalchiteco, Awakateco y mestizos. Está ubicado a 339 kilómetros de la ciudad capital. Esta experiencia, lo contamos desde el sentir de las y de los propios actores que afirman de sí mismos y de su práctica su relación con dos expresiones del cristianismo, la Católica y la Evangélica-Protestante y la espiritualidad Maya.

Los testimonios, tienen su desarrollo a partir de la apreciación propia de como se siente cada persona, familia y comunidad. Estas personas con sus acciones, sus funciones sociales, culturales locales y sus proyecciones tienen dos componentes estrechamente relacionados: la espiritualidad y el trabajo. La espiritualidad involucra su pensar, sentir, ser y estar en su comunidad o iglesia. El trabajo lo relaciona con economía, salud, educación y muchos otros, estos componentes, espiritualidad y trabajo no los separan. Tener presente esta cosmovisión nos permite descubrir los aspectos positivos que tiene cada persona participante y su relación con su entorno. Para este trabajo usamos cuatro pasos, el descubrir las posibilidades es decir la percepción propia, su visión, su planificación y sus acciones.

Percepción propia

Sus potencialidades

1985 es una fecha importante en la vida de la iglesia “Belén”, de la misión centroamericana. Los años 1983 y 1984 se dividió la iglesia en dos grupos, un grupo consideraba que la iglesia debía atender las necesidades materiales y espirituales, el otro grupo afirmó que la iglesia no debía atender ninguna necesidad. Estas dos visiones los enfrentó y no hubo manera de reconciliarse las personas, ni las ideas diferentes de estos grupos.

El grupo que consideró que la iglesia debe tener una atención integral, su propuesta lo basó en que la fe invita a atender las necesidades, porque no puede estar fuera de la realidad cotidiana.

El otro grupo planteó que la iglesia no debe ni puede atender las necesidades humanas aunque sean básicas. “No es responsabilidad de la iglesia atender las cosas materiales”, era una de las afirmaciones.

El grupo organizado y constituido por chalchitecos y awakatecos, miembros y líderes de la iglesia, ante el conflicto, iniciaron el proceso de profundizar la articulación de la fe y la vida. Con convicción afirman que hicieron el esfuerzo porque sentían que eran “llamados por Dios a ser luz y sal en su pueblo.” Causa por la que fueron considerados problemáticos, y que atentaban contra los principios de su propia iglesia.

Estos líderes identificaron los problemas que les afectaban y buscaron respuestas hasta visualizar las alternativas viables. Dicen: “que para atender las necesidades materiales, es necesaria la fe, no se deja a un lado.” Es claro para este grupo que el ser humano tiene dos áreas que no se deben descuidar: las necesidades espirituales y las necesidades materiales.

Las iglesias de la misión Centro Americana, con su doctrina dispensacionalista (el desarrollo histórico por etapas), han considerado inapropiado el servicio diaconal para atender las necesidades de los feligreses. Es perjudicial atender las necesidades de la comunidad que no son de la iglesia. En todo caso el servicio diaconado debería ser para hacer proselitismo, que las personas que reciban algún tipo de ayuda debieran llegar a ser miembros de la iglesia.

Esta tendencia de apartarse del mundo era una actitud de todas las iglesias, porque las necesidades materiales las califican como “cosas del mundo. Era inaceptable que la iglesia evangélica pudiera colaborar, solidarizarse y atender a los no evangélicos, el pecado capital era atender a los católicos. Los términos usuales para calificar a los católicos son: inconversos, del mundo, paganos y otros.

A principio de los noventas se aprecia una leve reformulación del trabajo diaconal de la iglesia. Se movió hacia la idea de que el diaconado debiera ser único y exclusivo dentro de la misma iglesia, atendiendo las necesidades de los suyos, para no contaminarse con “paganos y del mundo”. Para unos cristianos este es un paso grande, para los cristianos con una visión amplia, interpretan que es una modificación, “la actitud de indiferencia se mantenía.”

En 1985 el grupo de cristianos con compromiso con el evangelio y con los valores del reino de Dios, da los primeros pasos para enfrentar las consecuencias del conflicto armado, que tenía ya más de 25 años. Este conflicto armado provocó el desplazamiento interno y externo, muchas familias buscaron refugiarse en los países vecinos.

El conflicto armado había dejado el saldo de miles de familias desaparecidas, divididas, viudas y viudos, huérfanos y huérfanas. A estos problemas se suma el control militar que no permitía el ejercicio de actividades cotidianas libremente. La actividad agrícola tuvo un retroceso incalculable, sobre todo en las comunidades más pequeñas porque debieron patrullar en su comunidad hasta un 65% de su tiempo.

Ante estas situaciones, el grupo excluido de la iglesia, con convicción, atendió las necesidades de las viudas, provocado por el conflicto armado y la violencia generalizada. Cada viuda con un promedio de 5 hijos, la cruda realidad las empujó a jugar el doble papel de padre y madre al mismo tiempo. Ellas no tenían experiencia en buscar todos los recursos para satisfacer sus necesidades básicas, porque este era el aporte del consorte arrancaron de su lado. Este conflicto duró más de 35 años, con sus secuelas que aún hoy día 2003 están a la vista y que las familias lo padecen en su experiencia cotidiana.

Necesidades visualizadas por los líderes:

Las familias awakatekas, en un primer momento luchan por su sobrevivencia con sus propios medios y esfuerzos. Se enfrentan a los desafíos diversos y profundos, ente ellos la desintegración familiar, la precaria situación económica y las relaciones sociales desiguales. Esta situación es el reflejo de la realidad de la sociedad guatemalteca excluyente, racista y discriminadora.

El pobre su recurso inmediato es su mano de obra, con ello sustenta a su familia con sus necesidades básicas. Este recurso lo pone a la disposición de sus actividades agrícolas, que son producciones en pequeñas parcelas.

Durante el conflicto armado influyó negativamente en la producción de los productos agrícolas, desde finales de los años setentas hasta mediados de los ochentas del siglo pasado. En el año 1986, merma el conflicto armado, esto permitió el inicio de un proceso de crecimiento en la actividad del campo. Las familias se entregaron a tiempo completo a la agricultura.

Sin embargo, no tenían previsto el problema del mercado, se enfrentaron a dos problemas serios: los intermediarios y la comercialización directa. Los intermediarios compraban los productos a precio de miseria, que en muchos casos era el 60% menos que el costo en el mercado. La saturación del mercado local, con los productos producidos, permitía este aprovechamiento del pago a criterio de los intermediarios. La venta directa de los productos al mercado nacional o internacional, sin ninguna experiencia por lo que era inconcebible.

Se agrega al problema del mercado las vías de acceso que eran escasas o imposibles de transitar en época de invierno. Los esfuerzos realizados no dieron los frutos esperados, se truncaron los sueños de un mejor futuro. Esto agudizó el problema de subsistencia que se nota en el período de estancia en las fincas. Antes las familias emigraban a las fincas cafetaleras tres meses de cada año, con esta situación emigraron hasta 6 meses al año para recuperarse de las pérdidas sufridas. Esta situación percutió en el estado de salud, se notó un aumento de padecimiento de las enfermedades comunes, al regresar del período de trabajo en las fincas, algún miembro de la familia se enfermaba, en otros casos toda la familia regresaba enferma. Los pocos recursos adquiridos se invertía en la curación, esta realidad económica no permitía la posibilidad de realizar algún proyecto.

La educación es otra necesidad sentida y visualizada. Los adultos soñaban un futuro mejor para sus hijos; para lograrlo los hijos debieran tener la preparación académica de acuerdo a sus posibilidades. Con este sueño se lograrían dos propósitos definidos el de superar la situación propia de ser personas analfabetas y el de superar la situación económica, por ende sus necesidades básicas. Una limitación ligada a la educación era la distancia entre la vivienda y los centros educativos que por lo regular son de 1 a 2 horas de camino, en total de ida y regreso era caminar de 2 a 4 horas diariamente a pie, por la falta de medios de comunicación y transporte, en los últimos años esta situación ha mejorado. Sin embargo, la falta de recursos económicos no es posible superar el problema de distancia. Mejor atención era la demanda al Colegio Belén de la iglesia centroamericana con el mismo nombre.

Otro problema identificado es la salud. La atención a la salud era casi nula al nivel local. Relacionado con la salud están la vivienda, el agua potable, luz eléctrica, es decir los servicios públicos. Ante esta situación, la visión de los líderes se enfocaba en dos aspectos: el cómo atender y el cómo potencializar los conocimientos médicos locales, para contribuir en el mejoramiento de la salud.

En el año 1987, con la identificación de los problemas y el enfoque a tratar las situaciones, más las posibilidades de atención, se inicia el trabajo. Desde el inicio del proyecto se identificó como Confraternidad Evangélica de Desarrollo Integral (CEADI), hasta nuestros días. Los líderes con la visión clara del trabajo, no vieron una contradicción con los postulados doctrinales de su fe. Sin

embargo, para el pastor de la iglesia era un punto sensible que la doctrina de las iglesias centroamericanas no admitía.

En el año 1989 se agudizó el problema con el Colegio Belén, las contradicciones entre adultos, se trasladó a la atención de los niños que culminó en la expulsión de la directora del Colegio y la necesidad de un nuevo establecimiento Educativo. Este problema, más las contradicciones con el Pastor que se deterioró considerablemente concluyó con la expulsión de los miembros de la comisión de trabajo.

Las distintas situaciones habían formado la conciencia social en la mayoría de los miembros de la comisión de trabajo de desarrollo de la iglesia Belén. La relación fragmentada se agudizó, culminó con la división en cinco grupos: los que se organizaron en la iglesia Buenas Nuevas, quienes se quedaron con la administración del Colegio Belén, un grupo se diseminó en otras, un tercer grupo se quedó sin asistir a ninguna de las iglesias y los que se organizaron en la iglesia Presbiteriana que desarrollan el trabajo de la Confraternidad Evangélica de Desarrollo Integral, CEADI. Para ello establecieron sus propios programas de desarrollo y colegio. Los líderes de este trabajo encabezan los hermanos Pedro y Juan Castro.

El problema de la interpretación dicotómica de la realidad está presente. Los líderes de las iglesias mantienen la división de la vida entre lo material y lo espiritual. Difunden la idea de que la iglesia su deber es atender el espíritu. Para condenar el trabajo integral condenan la atención a las necesidades ingentes de las familias; los trabajos de desarrollo lo asociaron con trabajo del demonio, de anticristo y de comunistas.

Estas situaciones no atemorizaron a los hermanos Castro y el grupo de seguidores. Sin atender a las burlas y condenas, buscaron los recursos para la compra de un terreno, donde actualmente construyeron el Colegio. Luego construyeron la iglesia para una atención integral de los niños.

1989, inicio del trabajo de CEADI, como esfuerzo presbiteriano.

La Confraternidad Evangélica de Awakateka de Desarrollo Integral CEADI, integra su asamblea con 45 personas, representan a 20 comunidades. Los representantes de las comunidades no todos son evangélicos o evangélicas, algunos son católicos, católicas otras personas mantienen su práctica de la espiritualidad Maya awakateka, propio de la cultura de Awakatán. Este hecho de integrar lo cristiano y maya, es un ingrediente nuevo a la práctica de CEADI, que lo hace rico en expresión. Esta expresión multicultural y plurireligioso, abre paso al camino comunitario y a la vez despierta fuerte crítica a su naturaleza y misión.

Los miembros de CEADI, sin dejarse intimidar por las situaciones mencionadas arriba, ni por las dificultades en tramitar la inscripción del colegio, iniciaron el proyecto educativo con 185 niños. Alquilaban un local, las escuelas públicas les proporcionaban en calidad de préstamo pizarrones viejos, la Cooperativa Habitat para la Humanidad, sin costo les ofreció cuatro aulas, los profesores trabajaron adhonorem seis meses y tres meses recibieron un aporte parcial, fue así que enero 1990 es una fecha histórica.

Las familias que formaban CEADI, no dejaron de mantener sus sueños, con la compra del terreno para el Colegio era uno, el otro era comprar terreno para sus prácticas agrícolas comunitaria. No

se quedaron con los brazos cruzados, salieron a buscar los recursos, se asociaron con las distintas organizaciones con especialidades concretas. Actualmente tiene el establecimiento del colegio y del templo, más el terreno de la práctica agrícola de manera comunitaria, cosa que lograron al asociarse en la Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala.

La cantidad de tierra para la actividad agrícola es relativamente pequeña. Las familias contaban con una basta experiencia en el cultivo de ajo, cebolla y los granos básicos. La tierra para el cultivo se le dio uso inmediatamente porque CEADI, simultáneamente se asocia a la Asociación de Instituciones de Desarrollo y de Servicio no Gubernamentales ASINDES., y obtiene un crédito de Q 200.000.00 para todos los agricultores asociados. Estos fondos los invirtieron en la tecnificación del cultivo de ajo y cebolla, cultivos que colapsó su mercado a finales de los noventas. Este crédito les ofreció ventajas por el interés bajo comparado al del sistema bancario y al pago del 1% por morosidad.

Su visión con un alcance amplio, incluye tener en perspectiva la coordinación con otros campesinos que también realizaban esfuerzos para superar su situación de escasez de medios y recursos para sobrevivir. Sin embargo, con el colapso del mercado del ajo y de la cebolla, este sueño quedó truncado.

Aparte de la agricultura, la visión y misión de CEADI, contemplaba la integración de seis programas bien definidos: la organización comunitaria, la capacitación de jóvenes, de líderes de las iglesias, los campesinos y las campesinas; la formación teológica, sobre todo lo que concierne a ser iglesia Presbiteriana, que se identifica con el nombre de “Iglesia Emanuel”. También la formación cívica y ciudadana, atención a la mujer y salud reproductiva, lo pecuario relacionado con la agricultura sostenible, estos son los programas que han desarrollado.

Participación de las mujeres

En 1998, 14 mujeres inician la participación visible en CEADI al capacitarse como promotoras de salud y pecuaria, coordinado por la Doctora Helen Robinson de la cooperación australiana. Dos mujeres lograron ser promotoras quienes en su plan de vacunación de aves de corral en más de 10 comunidades, hasta el año 2000 habían vacunado a 3700 pollos, de 115 familias en total.

A partir de esta experiencia de capacitación en salud, en 1999, las mujeres se organizan en Asociación de Mujeres Comunitarias de Awakatán (ADEMCA), para impulsar el desarrollo de la agricultura sostenible. En el año 2002 realizan una gira por el departamento de Chimaltenango a 350 Km., de su comunidad para conocer el método campesino a campesino, ahora ellas hablan de que su trabajo es de campesina a campesina. La líder de las mujeres es la señora Rosalinda de Castro, esposa del Pastor, Pedro Castro.

Las mujeres y la agricultura.

Actualmente hay un mayor número de mujeres que se han incorporado al ejercicio de las actividades agrícolas. En la comunidad de Agua Blanca 10 mujeres se han organizado y en una extensión de 1500 M2, cultivan fresas, flores, árboles frutales y cítricos. La fresa es un producto que no se cultiva en la región, por lo tanto ofrece mejor oportunidad de comercializar internamente. Incluso el producto tiene una demanda alta, con la producción actual no cubre el mercado local, se

prevé, que a mediano plazo podrá cubrir el mercado. Con el cultivo de flores, las mujeres experimentan el mismo fenómeno que con la fresa.

En el trabajo agrícola participan más 60 familias de las comunidades, Agua Blanca, Río San Juan, La Estancia y Exchimal; hay un empeño en mejorar su práctica agrícola, la tecnificación y la variedad de cultivos, sobre todo los que no son comunes en el lugar, para tener un mercado amplio. Con los productos mencionados han tenido ganancias sorprendentes por no tener competencia.

Estas 60 familias, más otras 40 tienen en mente realizar la circularidad de sus pensamientos y acciones. Esta circularidad exige una interrelación entre las distintas actividades y que deben estar concatenadas. Como hemos indicado, que las mujeres tienen la tierra para cultivar, para el desarrollo agrícola se requiere de la fertilización adecuada. Para el logro de una fertilización permanente y adecuada de la tierra, las mujeres se proponen implementar la crianza de aves domésticas, particularmente, pollos de engorde y ponedoras. Las mujeres afirman que el beneficio será mayor, porque de la tierra y del trabajo agrícola se obtendrá un ingreso económico, más la comida de los animales y de estos animales el abono para fertilizar la tierra. Otros aspectos que consideran importante es que la inversión a largo plazo será menor. El mayor beneficio es para la salud, porque los productos serán producidos de manera ecológica, con menos productos contaminantes.

De su relación social las mujeres dicen: “nosotros hemos desvalorizado el trabajo de los demás (de los hombres), a veces nos dedicamos a criticar, más aún si sale mal, lo mismo hacen los hombres con nosotras las mujeres. Creemos que es necesario dejar esta actitud y poner todo nuestro esfuerzo en hacer lo mejor y compartir con las familias vecinas y de otras comunidades.”

El programa educativo se desarrolla con el colegio propio, los primeros atendidos fueron 185 niños en el año 1989. Actualmente este colegio atiende a más de 400 niños y niñas. Sus gastos administrativos los atienden de manera tripartita, las ayudas voluntarias de personas o familias e iglesias, las ayudas institucionales y las cuotas mensuales de los estudiantes que son módicas, en de 1989 hasta el año 2000 la cuota era de 25.00 quetzales, en el 2001 aumenta a 38.00 quetzales y este año 2003 es de 45.00 quetzales, equivale a menos de dos días de trabajo de un adulto; en el caso de las mujeres equivale a casi dos días y medio de trabajo. En dólares equivale a 6.00, al cambio de un promedio de 7.50 quetzales por 1 dólar.

Actualmente tienen 35 niñas y 5 niños becados, todas y todos con situación extrema de pobreza y condiciones desfavorables en distancia y otras limitaciones. Se trata en la mayor medida apoyar a las niñas, sólo en casos especiales los niños pueden optar a las becas. Sobre todo, porque no hay recursos suficientes para atender a más niñas y niños.

Las mujeres tienen un papel importante en el desarrollo de CEADI, sobre todo en el área de la salud, con el uso de la medicina local. Actualmente tiene un grupo de 40 mujeres que se reúnen cada dos meses para su formación en salud integral. Todas son comadronas, un 60 por ciento se constituyeron por el “don” o “vocación” que Dios les ha dado, otras por la necesidad de la comunidad.

El sentimiento de servicio es profundo al decir: “nosotras tenemos muchos deseos de trabajar, no nos importa caminar 5 hasta 6 horas, sea para aprender o para servir al prójimo, lo hacemos con

alegría. Cuando estamos juntas o con otras familias compartiendo, para nosotras son momentos de alegría, escuchar otras ideas, intercambiar experiencias, nos reímos de las cosas que hacemos y esto nos da fuerzas. No podemos estar en las mismas condiciones y actuar de la misma manera, todas nuestras actividades lo realizamos a partir de los consejos de los ancianos y ancianas que debemos cuidarnos y respetarnos y tener confianza en la familia. Esperamos seguir compartiendo nuestras experiencias, los fracasos y hasta que Dios nos permita y nos presta la vida.”

Sobre el poco ingreso económico que obtiene de su trabajo en atención a la salud, con una visión a largo plazo, es para beneficio de los hijos; a partir de su propia experiencia considera que debe contribuir para superarla. Ellas dicen: “Tenemos muchas esperanzas en nuestro trabajo para ayudar a nuestros hijos a estudiar y prepararse mejor que nosotras. Nuestros hijos tendrán conocimientos que son necesarios de lo que nosotras no conocemos, para eso estamos luchando y ellos deben estudiar.”

También dicen que: “No aprendimos a leer y escribir, pero estamos luchando para tener comida, un poco de educación y lo que se pueda en tener ropa y techo mínimo. Hemos aprendido poco a poco, con mucho sacrificio, pero no hemos dejado de buscar lo mejor para nuestra familia y para nosotras mismas y de la comunidad. Todas las reuniones que tenemos nos sirven de varias maneras entre esto está el compartir, reírnos, acompañarnos y pensar juntas.” Hay conciencia de la importancia del sentido de comunidad y es notorio el papel terapéutico que ejerce en la vida de las personas que participan en ella.

Las mujeres consideran que sus “reuniones son espacios para discutir nuestras necesidades y lo que pensamos hacer.” Otro aspecto interesante es que nos preocupamos por nosotras mismas, porque el hecho de ser mujeres, hemos sido olvidadas, y desde luego maltratadas.”

Las mujeres afirman que “tenemos conciencia de la realidad que nos rodea y que nosotras tenemos algunas ideas para remediar nuestra situación. Nos interesa mucha en realizar nuestro trabajo en beneficio comunitario.”

Los problemas que enfrentan las mujeres son múltiples, desde la marginación en la toma de decisiones, hasta una burla cínica, en muchos casos se da en la misma familia. Pocas veces tienen la oportunidad de tomar las decisiones o en contribuir para las mismas. Aunque en la familia se tiene aún rasgos de la forma comunitaria de vivir la vida, fuera de ella hay extremos de marginación, es por eso que las mujeres también hablan de marginación de los esposos y de afuera de su familia. Las razones más comunes son: los celos, la desconfianza y la desvalorización de su trabajo. La burla cínica se debe a los servicios que se les solicita a atender los partos, los esposos se comprometen en pagar todos los servicios, sin embargo, pasa el tiempo, con excusas tras excusas, no pagan nunca los servicios prestados.

Las comadronas cobran 12 dólares por sus servicios desde los controles mensuales hasta el parto o remitirlo a un centro asistencial médica para el tratamiento según el caso, si lo requiere. Ellas caminan a pie de 1 a 3 horas, muchas veces sin comer, muchas familias tampoco les ofrecen comida y encima de todo no les pagan. Esta es la experiencia del 85% de las 40 comadronas. Sin embargo las mujeres dicen: “no dejaremos de servir, las situaciones adversas nos indican el camino a transitar, que no es nada suave y delicado, es tortuoso. Gracias a Dios aún con los engaños, siempre hacemos el bien a las mismas personas, y nosotras recibimos muchas bendiciones, más de lo que

merecemos. No nos enfermamos, siempre hemos tenido que comer, aún en los momentos de escasez, alguien llega y nos comparte comida.”

La parte espiritual en estas experiencias

En todas las actividades hay un espacio para el diálogo con el Creador, un momento que hace la diferencia de todas las demás actividades. Los hombres y mujeres coinciden en decir que “todo está en la mano de Dios, nosotras y nosotros todo lo ponemos en sus manos.” Por otra parte, señalan que “no es posible dejar de hablar con Dios, desde que amanece está con nosotros y nosotras, nos cuida, nos da sabiduría para realizar nuestras tareas diarias.” También es común en hombres y mujeres en indicar que “no podemos dejar a Dios por un lado porque nos acompaña en todo.” En otro sentido hablan de Dios presente, “respiramos, nos movemos, logramos obtener el producto de nuestro trabajo, la tierra, el calor y el agua hace germinar la semilla, crece y producen sus frutos.”

Los cristianos, sus servicios religiosos les parece mas como una gratitud por todo lo recibido. Al mismo tiempo es recordar las bondades de Dios y renovar los votos de comunión con él. Así lo manifiestan en las palabras en sus plegarias.

Para los mayas sus ritos religiosos tiene similitud, es de gratitud por el pasado, por el presente y por el futuro. Recuerdan que nada hay escondido, tampoco las cosas suceden por sí mismos por inercia.

La parte religiosa en cristianos y en mayas es fundamental para su existencia y el desarrollo de todas sus actividades. En la práctica, la espiritualidad tiene un espacio e importancia.

SU VISIÓN

Todas las actividades tienen una base espiritual, sea cristiana o maya. La capacitación debe ser permanente, porque es parte de la vida. La vida la debemos alimentar constantemente, es decir, es de sumo interés capacitarse y recrearla en la espiritualidad.

Ningún conocimiento es para sí mismo, debe ser para compartirla, no puede ser sólo individual, tiene la posibilidad de beneficiar a la comunidad. Por otro lado, es importante el compartir los conocimientos, las ideas de una generación a otra, para equiparse y tener claro que todas las cosas tienen alguna alternativa, con ello se prevé la confusión y se pierde el miedo a enfrentar las realidades que nos rodea.

El encuentro de las mujeres, también es un espacio de encuentro espiritual, por eso ellas dicen que “debe darse hasta que Dios diga lo contrario.”

Nosotros debemos estar listos y conocer lo que viene en el futuro, para eso no debemos olvidar lo que tenemos ahora y lo que los ancianos nos dejaron, sin dejar de lado que todo esto viene de Dios. Estar en comunión con Dios, es un signo de poder ser considerado como ejemplos en la comunidad y para las demás mujeres se traduce en que es posible ser diferente a partir del permanente diálogo con Dios, esto se traduce en beneficio para sí mismas, para la comunidad y para las siguientes generaciones.

Queremos construir constantemente el puente entre el futuro y el pasado, entre lo que otros conocen y lo “que nosotros conocemos, sin olvidar al Creador, que bajo su mirada se ha desarrollado todo.”

Somos puente para el diálogo con Dios, con las personas que padecen y los conocimientos, porque el conocimiento es un camino, también es una oportunidad.

Hay un sentimiento profundo de la relación con el Creador al decir: “nuestro Dios bendiga todo nuestro trabajo, sin importar la religión, o la forma como creemos en él. Estamos convencidos, el primer paso de cualquier acto, es importante sobre todo sí Dios está presente hasta concluir.” Es un interés profundo en “inculcar lo que nos hace ser humanos, por el respeto a la vida y a la dignidad humana. Dar a conocer las experiencias que hemos tenido para que otros lo conozcan y les pueda ayudar en sus trabajos y servicios. Y en “adaptarse a la visión del mundo de la gente, sus formas de adorar a Dios y de conocer su presencia.”

Somos pobres, vivimos en lugares apartados, rocosos, olvidados pero con mucho amor por la vida.

Las mujeres nos invitan a observar todo, y saber que hay posibilidades, “con lo poco que tenemos y lo que realizamos, más nuestra edad, queremos tener una educación para nosotras de acuerdo a nuestras necesidades.” Afirman que las “reuniones son inversiones, queremos aprovechar lo que ya conocemos, integrar mujeres jóvenes y ancianas en los grupos para compartir.”

Lograr tener agua, porque el agua en época de verano se hace difícil, porque el río está a dos kilómetros de distancia para algunas familias, para otras a más de 3 kilómetros.

Hay conciencia del sentido y de la fuerza que produce la práctica religiosa, las mujeres y hombres awakatekos afirman, “esposos e hijos deben estar integrados en todas las actividades de producción, para atender juntas las distintas necesidades.

Conclusiones:

Los pueblos indígenas, caso de Guatemala, pueblos mayas, la mayoría son pobres, desde su condición tienen una visión del mundo y tratan de trabajar para construirlo dentro de un ambiente distinto, hasta hostil. Usan todas sus potencialidades, que se basa en espiritualidad, la fe y la práctica religiosa.

Como cualquier pueblo, tiene sus líderes visionarios, que trabajan en los espacios que ocupan. No optan por la división, sí esto se diera lo aceptarían, pero no tiene nada que ver con su visión. Es decir, la división, el apartarse para hacer lo que se debe y se quiere no es su modelo de actuar.

En todo pueblo hay contradicciones, negaciones, distorsiones, perturbaciones, sin embargo no todas las personas se quedan estancadas en un ambiente negativo; siempre se encuentran posibilidades de superar. En otras palabras los mayas nos muestran que la fe, la espiritualidad son fuerzas permanentes y presentes en la vida de las comunidades.